

Entrevista a Irene Cardona

Jacqueline Cruz
New York University – Madrid

Irene Cardona (Cáceres 1973) es directora de cine, guionista y actriz. Licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid y formada en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba (Graduada en Dirección), y en el Estudio de Formación del Actor “Juan Carlos Corazza”, ha dirigido los cortometrajes “Varada” (2000), del que también es productora, y “La cigüeña” (Premio Extremadura a la Creación 2002) y los documentales “La batalla de Badajoz” (2005) y “Después de la batalla” (2006), producidos por Tragaluz. En 2008 escribió y dirigió el largometraje *Un novio para Yasmina*, por el que logró la candidatura al Goya a la Mejor Dirección Novel en 2009 y otros importantes premios en festivales nacionales e internacionales (tres Biznagas de Plata –Mejor Película, Premio del Público y Mejor Actriz para María Luisa Borrueel—en el Festival de Málaga, ZonaCine 2008, Premio Fundación Borau a la Mejor Ópera Prima en el Festival de Nantes y Premio del Público en el Festival de Cine del Mediterráneo de Montpellier, entre otros).

Esta entrevista, que fue realizada por escrito en mayo de 2009, explora sus opiniones sobre la situación de las mujeres en el cine español y la existencia (o no) de una “mirada femenina” diferencial, y analiza en profundidad la representación de las mujeres y de l@s inmigrantes en *Un novio para Yasmina*, que tiene, entre otras particularidades, la de ser prácticamente la única película española que aborda el fenómeno de la inmigración en clave de comedia.

Jacqueline Cruz: ¿Te has sentido discriminada como mujer en algún momento de tu carrera?

Irene Cardona: ¡Aaaaaahhhhh! ¿Por qué se plantea así la pregunta? La propia manera de formularla implica, en primer lugar, la aceptación de que exista discriminación “por ser mujer”. En segundo lugar, ¿qué es ser mujer? ¿Tener tetas, llevar moño, tener problemas de conciliación de la vida laboral con la vida profesional? ¿Hay sólo una manera de ser mujer?

Entiendo que cuando algunas mujeres nos rebelamos ante este tipo de preguntas es porque estamos cansadas de nuestra identificación como víctimas discriminadas. Es un discurso de doble filo, legítimo por una parte para permitir la lucha por la igualdad, pero también causa de que se perpetúe la imagen de la mujer como víctima eterna.

Lo que me hace gritar es que ésta sea la primera pregunta de una larga entrevista. ¿Por qué no me preguntan qué han aportado las mujeres al cine? ¿Quién es la directora que más admiro? ¿Si me he sentido... feliz como mujer, fuerte como mujer, poderosa como mujer, amada como mujer, y no sólo discriminada como mujer, en algún momento de mi carrera?

Hacer cine es difícil. Y llevar a cabo un largometraje es una aventura llena de obstáculos. Quiero pensar que ser mujer, sea lo que sea a lo que nos referimos con esto, NO ha sido un obstáculo más.

JC: ¿Te parece necesaria una “discriminación positiva” para el cine que hacen las mujeres? ¿Iniciativas como cursos, ciclos y festivales dedicados específicamente al cine de mujeres? ¿Crees que serían necesarias más medidas, por ejemplo, en el terreno de las subvenciones?

IC: En nuestra cultura predominan los discursos culturales masculinos. Como espectadora, necesito más películas dirigidas por mujeres, simplemente porque me gustan y las disfruto. Y en este momento histórico son necesarias las políticas de discriminación positiva como contrapeso para incentivar la presencia de mujeres detrás de las cámaras.

Pero no me interesa que haya más mujeres directoras para que hagan las mismas películas que hacen los hombres. De la misma manera que no me ilusiona que el cine español despunte a costa de hacer películas “a la americana”.

JC: ¿Qué opinas del rótulo “cine de mujeres”? A lo largo de los años, algunas de tus colegas lo han rechazado tajantemente porque les ha parecido que constituía una forma de marginación, un modo de colocar a las mujeres dentro de un gueto, como si su cine fuese una especie de subgénero dentro del cine “universal” que realizan los hombres. Sin embargo, en 2006 decidieron crear CIMA, asociación a la que tú perteneces, con la intención expresa de reclamar la igualdad de las mujeres en los medios audiovisuales.

IC: ¡Claro que se considera cine universal el que realizan los hombres! Simplificando mucho las cosas, se puede decir que el cine clásico —el cine por antonomasia para muchos— es un discurso masculino; refleja la mirada de los hombres. Toda producción artística tiene una marca de autor, con sus aspectos de género, no hay que negarlo. Por eso una película hecha por una mujer no debería reproducir los códigos del cine “clásico” de manera ingenua. A mí me resulta apasionante pensar que en cada plano, en cada propuesta, puedo desafiar, aunque sea de forma sutil, los dictados del cine “universal”.

El rechazo tajante de la etiqueta “cine de mujeres” por parte de algunas colegas creo que se produce porque nos coloca a todas en la misma categoría, solo por ser mujeres. Yo no lo rechazo, en la medida en que describe una circunstancia: “Cine *realizado* por mujeres”, pero lo aceptaré sólo si es una etiqueta más a las que se le pueden poner a mi trabajo.

Decir “cine de mujeres” parece indicar que todas las películas hechas por mujeres van a tener rasgos comunes y que estos rasgos se deducen del concepto eterno de “mujer” (sensible, maternal, delicada, etc.), y tenemos que trabajar justamente para distinguir los rasgos que nos diferencian a cada una de nosotras como creadoras individuales. Yo también suelo rebelarme cuando me dicen eso de “se nota la sensibilidad femenina”, como si a las mujeres cineastas nos saliera la inspiración de... nuestras entrañas, de manera “natural”. ¡Si fuera así de fácil habría más mujeres cineastas! Hablar de

“sensibilidad femenina” en general es una manera de negar el alto componente de voluntad, deseo y elección individual que implica el trabajo de director de cine.

Tampoco me molestaría tanto si a algunos directores hombres les dijeran de vez en cuando “¡Cómo se nota la testosterona...!”

JC: ¿Crees que existe una “mirada femenina” en el cine? ¿Que las mujeres, aun dentro de la diversidad de estilos y propuestas, aportan un elemento diferencial frente al cine, igualmente diverso, hecho por hombres? ¿Cuáles serían esos elementos?

IC: Eso, “la sensibilidad femenina”... A mí como espectadora, me encanta de las películas hechas por mujeres que suelen estar protagonizadas por mujeres y que presentan personajes femeninos diversos y fascinantes. Eso para empezar. También es interesante la atención a aspectos de la vida cotidiana, algo que no es azaroso, pues es el ámbito al que hemos estado relegadas las mujeres durante siglos. A mí me interesa mucho este aspecto. Virginia Woolf escribió más o menos algo así: “No vayamos a creer que la vida se vive menos intensamente en las cosas que llamamos comúnmente pequeñas, que en las cosas que llamamos grandes”. Me parece una buena frase para que no nos creamos que por hablar de temas íntimos o personales estamos haciendo cine menos importante.

JC: Y, concretamente, *Un novio para Yasmina*, ¿qué elementos diferenciales de género crees que posee?

IC: Bueno, eso es mejor que lo analicéis desde fuera. Pero supongo que tiene todos los elementos que he comentado antes.

JC: En el cine español, el tema de la inmigración se ha abordado tradicionalmente desde una perspectiva dramática, enfatizando las dificultades de la migración propiamente dicha (viajes en patera), la explotación laboral que sufren los inmigrantes, el racismo que enfrentan, a menudo manifestado en agresiones, etc. ¿Por qué elegiste abordarlo desde la comedia, suavizando algunos de esos elementos (que aun así están presentes)?

IC: Yo no decidí hacer comedia para darle la vuelta a la tortilla o para suavizar “el drama de la inmigración”. Simplemente las historias que quería contar —relaciones de pareja en un contexto rural contemporáneo— pedían tono de comedia. Para mí la comedia no es sólo una forma de aligerar el drama; es también un modo de revelar las contradicciones de nuestra sociedad, de poner en evidencia nuestras dificultades de comunicación. La inmigración no es una tragedia, es una realidad que lamentablemente trae historias terribles, pero también historias como la que cuenta nuestra película. ¡Que son reales!

El humor puede ser el reverso de nuestra desesperación. Yo pienso, como dice el personaje de Jorge en la película, que “el mundo es un lugar trágico”, pero no nos vamos a quedar llorando por las esquinas.

JC: Tú has dicho que dos de tus referencias cinematográficas al elaborar la película fueron las películas de Stephen Frears *Mi hermosa lavandería* (1985) y *Café irlandés* (1993). ¿Tuviste también algunos referentes españoles?

IC: Todo el cine que ves, lo que lees, lo que vives, afecta a tu manera de contar. Cuando hablo de Stephen Frears es porque me acerqué deliberadamente a su trabajo en algún momento durante la preparación de la película. *Café irlandés* es buenísima, ¿no?

Supongo que entre los autores españoles a los que más cercana está *Yasmina* es a Icíar Bollaín. Admiro su capacidad de contar historias. Es una de las/los mejores narradoras/es del cine español.

JC: A mí me pareció muy interesante tu película porque muestra a l@s inmigrantes como parte ya integral de nuestra sociedad, aunque no necesariamente integrada. Y muestra distintas actitudes ante esa integración, tanto por parte de l@s español@s (el racismo de la familia de Javi, la solidaridad de las trabajadoras de la asociación, el egoísmo amable de Alfredo) como de l@s inmigrantes (includ@s los que, por ser blancos y rubios, sienten que no lo son, como la polaca que colabora con la asociación). ¿Cómo ves el futuro de nuestra sociedad multicultural?

IC: No veo el futuro. Me gustaría pensar que estamos caminando hacia un cambio de perspectiva en la relación con los inmigrantes. Y que podemos acercarnos a un modelo de interacción de personas y no de mera asimilación o integración de unos en los modelos culturales de otros. Aunque pienso que las cosas no van a cambiar mucho, sin embargo sí creo en el poder de influencia que tenemos cada uno de nosotros en la vida común. Si tuviésemos más confianza en ello, viviríamos seguramente más felices.

JC: Tanto en el cine como en la literatura y en los medios de comunicación estamos acostumbrados a ver a las mujeres marroquíes como dóciles, incultas y oprimidas; en una palabra, como víctimas. En cambio, *Yasmina* es una mujer culta, fuerte e independiente, que no se deja manipular ni por su hermano ni por otros hombres. ¿Había una intención consciente de desmontar ese estereotipo?

IC: Sí, por supuesto.

JC: Veo también una subversión de los estereotipos en las representaciones de hombres y mujeres. Las mujeres (no sólo *Yasmina*, sino también Lola y Mari) son todas fuertes, decididas y con iniciativa, mientras que los hombres son mucho más pusilánimes y se dejan de alguna manera arrastrar por los demás (Javi por su familia; Jorge por su mujer; Alfredo por Jorge). De nuevo, ¿había una intención deliberada de desmontar los estereotipos de género?

IC: Éste es un comentario que recibo a menudo y con el que no estoy totalmente de acuerdo. La apreciación de que las mujeres son activas en mi película y los hombres pasivos, y que esto es positivo. Creo que se simplifica mucho la cuestión.

Yasmina es muy activa y decidida, pero también, sobre todo al principio de la película, bastante ciega. No ve lo que tiene a su alrededor, tan centrada está en sus propios

objetivos. Jorge y Alfredo son vagos vocacionales, pero no pusilánimes. Creo que Yasmina también aprende algo del modo que tiene Alfredo de estar en el mundo, poco pragmático, desde luego, pero más abierto.

JC: La película ha sido calificada como una “comedia romántica”. ¿Te parece adecuada la clasificación, o has querido también subvertir ese subgénero, en la medida en que Yasmina busca “novio”, pero no amor, sino sólo legalizar su situación para poder permanecer en España y continuar sus estudios?

IC: Me gusta presentar la película como una comedia romántica que esconde un cuento moral, pues, efectivamente, no sólo entran en juego aspectos sentimentales. Los prejuicios, las convenciones sociales, el contrato del matrimonio, condicionan las relaciones personales. Cada uno de los personajes tiene un posicionamiento moral ante las relaciones de pareja y ante el mundo en general.

JC: Al contrario de lo que suele ocurrir en las comedias, que suelen tener un “final feliz” (preferentemente “romántico”), el final de *Un novio para Yasmina* es más bien agri dulce. Yasmina consigue legalizar su situación, pero no reingresar en la universidad, y, aunque queda abierta la posibilidad de que inicie una relación amorosa con Alfredo, es sólo eso, una posibilidad.

IC: Yo creo que el final es bastante feliz, y que en ese sentido es fiel al género de comedia. A estas alturas no iba a poner un final en plan Cenicienta, pero que Yasmina se reencuentre con Alfredo, que sea capaz de darle las gracias, y que todo acabe como el comienzo de una buena amistad, ya me parece bastante. Y que Yasmina no consiga ingresar en la universidad, ¿es necesariamente un fracaso? Eso es lo que quiero plantear en la película. No siempre la felicidad consiste en conseguir el objetivo que uno se plantea al comienzo, sino tal vez en aceptar los fracasos y en descubrir un nuevo objetivo en el camino. Yasmina descubre en su recorrido vital que su felicidad no tiene por qué estar en seguir la carrera académica sino en su compromiso con las cosas cercanas.

JC: ¿Estás satisfecha con la recepción que ha tenido la película?

IC: Conseguir estar dos meses en cartel en Madrid, Barcelona, Valencia y Badajoz, y haber estrenado en casi todas las ciudades de España, con sólo 20 copias y sin grandes campañas de publicidad, ha sido un gran logro. Aunque es una película con vocación popular, siempre hemos sido conscientes de que nunca llegaríamos a las cifras de espectadores de las grandes producciones americanas. Hemos tenido un éxito a la medida de la película. *Un novio para Yasmina* ha sido producida con mucho menos dinero que cualquier película española de pequeño presupuesto y hoy, más de un año después de su estreno, sigue proyectándose sin descanso en festivales, ciclos, certámenes diversos dentro y fuera de España, y se va a convertir en serie de televisión. Y lo que es más importante, cada vez que se proyecta es acogida con entusiasmo.

Estoy muy satisfecha con el resultado. Y sí, la taquilla está difícil, pero no es un problema de una u otra película; es un problema global del sistema de distribución y de los cambios en los hábitos de consumo cultural.

JC: Y, para terminar, ¿tienes alguna nueva película entre manos?

IC: En estos momentos estoy preparando un documental sobre el cultivo del tabaco en el Norte de Extremadura, un trabajo que quiero plantear como un viaje personal a un contexto que conozco muy bien, por haber vivido en la zona durante 12 años.

Por otro lado, escribo un nuevo guión con Nuria Villazán, co-guionista de *Un novio para Yasmina*, que cuenta la historia de un atípico triángulo formado por una mujer de 42 años que no encuentra su lugar en el mundo, un hombre de 70 años, que cree que va a morir y un joven con esquizofrenia. ¡Hemos cambiado de registro!

Por último, trabajo también en la dirección del Festival Internacional CINEPOSIBLE de Extremadura.